

ma que no llegan al 6%. Teniendo en cuenta que los funcionarios y muchas empresas con convenio anual vigente en el ejercicio presente han registrado un crecimiento del 5%, no parece que el conjunto final de salarios se desvíe mucho de ese 6%.

Más problemáticos son los efectos de la conflictividad social sobre la producción interna. Es posible que la agricultura e incluso los servicios que son los más afectados por las huelgas, puedan estar creciendo al 3%, pero parece que la actividad industrial (excluida la construcción) acusa de forma importante estas perturbaciones. La caída de la demanda de energía eléctrica, el resultado del índice de producción industrial en enero (-0.8%), la retención de las encuestas de coyuntura industrial y la competencia de los productos industriales importados sugieren que la actividad industrial se ha visto afectada muy considerablemente.

En conjunto, el efecto negativo más importante de este factor hay que valorarlo por el clima de lucha de clases que ha originado, que costará mucho tiempo el superar, aparte de haber perdido ya el año actual.

### El déficit público y su financiación.

Un problema fundamental del que derivan gran parte de los males de la economía española es el déficit público. Un diagnóstico en el que hay coincidencia general pero al que no se le pone remedio. Antes al contrario, las cifras del déficit público de 1.986, que hoy comienzan a perfilarse de forma definitiva, son en verdad alarmantes. En efecto, pare-

ce que el déficit público en 1.986, ha sido más intenso del que se había estimado oficialmente. Quizás, en torno a un valor superior en 300.000 millones de pesetas, lo que sitúa sus cifras totales por encima de los 1.8 billones de pesetas, equivalente a más del 6% del PIB. Y ello a pesar del formidable aumento de la presión fiscal que en 1.986 creció en 1.8% su participación en el PIB, estableciendo un récord de sus ritmos anuales de crecimiento.

Un déficit de esa cuantía y persistencia produce un conjunto de efectos negativos fundamentales: dificulta hasta impedir la acción de la política anti-inflacionista, no permite realizar ajustes productivos porque el déficit los financia y las reformas necesarias de siempre aplazadas continúan recibiendo los fondos públicos arrastrando permanentemente sus problemas (seguridad social, empresas públicas), obstaculiza, en fin, la reducción de los tipos de interés ya que éstos no caen porque no lo permite la presión de la financiación del déficit sobre los mercados de dinero o capitales. Todo esto lo sabemos, lo decimos, pero no hacemos nada por remediarlo.

En 1.987 la información disponible habla de que al término del primer trimestre el déficit de caja no financiero del Estado, alcanzaba los 500.000 millones de pesetas, cifra inferior en el 13.4% a la de un año antes. Sin embargo, el cambio introducido en el plazo de algunos ingresos públicos como las retenciones del IRPF por las grandes empresas, hacen muy difícil evaluar la auténtica situación de las administraciones públicas españolas. Es muy grave que a pesar de las ganancias atípicas de 1.986 (petróleo e IVA), el déficit público se mantuviera en el año pasado en tasa de 6.2%. De proseguir esta tendencia es posible que el déficit de 1.987 desborde incluso esa tasa del pasado año.

Pero si es grave el mantenimiento y crecimiento del déficit público, no lo es menos en el momento presente, su forma de financiación. En lo que va de 1.987 hasta mediados de abril, según los datos divulgados por los distintos medios, el déficit de la cuenta del Tesoro en el Banco de España se ha elevado a unos 700.000 millones de pesetas. Ese déficit no mayor que el del pasado año se ha financiado, sin embargo, de forma muy distinta en este ejercicio, al elegirse la forma que produce la mayor generación de liquidez: los anticipos del Banco de España al Tesoro, al rehuirse la emisión de Deuda Pública a los tipos vigentes en el mercado. Todo ello ha creado una situación peculiar en la que la mano izquierda del Tesoro inundaba de liquidez al sistema financiero obligando a la mano derecha de la política monetaria a recoger esa liquidez derramada por el Tesoro con los aumentos de los coeficientes de caja exigidos a las instituciones financieras, la limitación de los efectos de la importación de capitales y el alza de los tipos de interés. La situación y dificultades de conseguir así un crecimiento programado de los ALP's al 8% son evidentes.

#### La soledad de la política monetaria.

La situación económica derivada del crecimiento de la demanda interna, la liquidez del sector exterior y la apelación del sector público a la cuenta del Tesoro en el Banco de España, ha promovido un crecimiento intenso de los ALP's. En el mes de marzo continuó la tónica de los meses precedentes, con desbordamiento de los objetivos previstos por la autoridad monetaria. El crecimiento intermensual de los ALP's en marzo elevado a tasa anual fue del 17.6% y las